

Corona de Adviento



Oración inicial

(Para los 4 domingos)



La tierra se alegra, Señor, en estos días, y tu Iglesia se llena de gozo ante la llegada de tu Hijo, nuestro Señor, que viene como luz resplandeciente para iluminar a quienes vivimos en la oscuridad de la ignorancia, el dolor y el pecado. Con esperanza en su venida, hemos preparado esta corona, decorándola con ramas verdes y luces brillantes, símbolos de la vida y la luz que esperamos recibir con su llegada.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que, por ser la luz del mundo, iluminará todas las oscuridades. Todo esto te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.



◆ Primer Domingo de Adviento: Estar despierto para no ser sorprendidos

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 13, 33–37

Estén preparados y vigilando, porque no saben cuándo llegará ese momento. Cuando un hombre va al extranjero y deja su casa, entrega responsabilidades a sus sirvientes, cada cual recibe su tarea, y al portero le exige que esté vigilante. Lo mismo ustedes: estén vigilantes, porque no saben cuándo regresará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o de madrugada; no sea que llegue de repente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: Estén despiertos.

Lector: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

Reflexión personal o comunitaria:

Queridos hermanos, iluminados por la Palabra de Dios y sostenidos por la gracia del Señor, pongámonos en camino hacia el Señor que viene. Pero, ¿para qué “viene Dios” o, como dice a menudo la Biblia, “nos visita”? Dios viene para salvar a sus hijos, para hacer que entren en la comunión de su amor.

El Señor ya vino a nosotros hace dos mil años, y nos preparamos para celebrar, en la próxima Navidad, el gran acontecimiento de la Encarnación. Cristo cambió radicalmente el curso de la historia. Al final, volverá en su gloria, y nosotros lo esperamos esforzándonos por vivir nuestra existencia como un adviento de esperanza confiada.

San Juan Pablo II



- Encenderemos la primera vela de la corona de Adviento de color morado como signo de vigilancia y deseos de conversión.



Peticiones:

A cada petición respondemos: *Ven, Señor Jesús.*

- Para que reine en el mundo una paz estable y duradera. Oremos.
- Para que los que sufren sean fortalecidos en la esperanza por la próxima venida del Salvador. Oremos.
- Para que todos nosotros vivamos vigilantes en la espera del Señor Jesús. Oremos.

*Se pueden añadir peticiones particulares

Digamos ahora todos juntos la oración que el mismo Cristo nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración final:

Señor, despierta en tus fieles el deseo de prepararse para la venida de Cristo, viviendo con amor y haciendo buenas obras. Que, al encontrarnos con Él al final de los tiempos, recibamos la gracia de entrar en tu Reino eterno, donde viviremos en paz y alegría junto a ti. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Virgen:

Salve, Reina de los cielos y Señora de los ángeles; salve raíz, salve puerta, que dio paso a nuestra luz. Alégrate, Virgen gloriosa, entre todas la más bella; salve, agraciada doncella, ruega a Cristo por nosotros.



◆ Segundo Domingo de Adviento: Conviértanse, porque está cerca del reino de los cielos

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 1, 1-3

Éste es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito: He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

Lector: Palabra del Señor

Todos: Gloria a tí, Señor Jesús.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

Reflexión personal o comunitaria:

La venida de Cristo exige una continua conversión. El tiempo del Adviento, es una llamada a la conversión para preparar los caminos del Señor y acoger al Señor que viene. El Señor ya no quiere nacer en una cueva, el Señor quiere nacer, ahora, en cada uno de nuestros corazones .

En el contacto con Dios, a través de la oración nos damos cuenta de lo que aún tenemos que cambiar. La conversión es un proceso de todos los días, y tiene sólo un límite: el ser santos como nuestro Padre celestial es santo.

- *Encenderemos la segunda vela de la corona de Adviento de color morado como signo de vigilancia y deseos de conversión.*



Peticiones:

Confiados en la misericordia de Dios, presentemos a Él nuestras peticiones.

Contestaremos todos: Venga a nosotros tu Reino, Señor

- Para que al acercarse la Navidad, todos aquellos que se han alejado de la Iglesia dirijan su mirada al Señor y enderecen sus caminos. Oremos.
- Por los que no conocen a Dios, para que en esta Navidad puedan ver la estrella y acercarse a Él. Oremos.
- Por los que necesitan perdonar y ser perdonados, para que el amor que inunda al mundo en estas Navidades desborde en sus corazones y puedan sanar su interior. Oremos.
- Por todos los miembros de esta familia, para que Dios nos auxilie y podamos dar signos de conversión en estos días que nos faltan para celebrar la Navidad. Oremos

**Se pueden añadir peticiones particulares*

Digamos ahora todos juntos la oración que el mismo Cristo nos enseñó:
Padre nuestro.

Oración final:

Te pedimos, Dios misericordioso, que en nuestra alegre marcha hacia el encuentro con tu Hijo, no tropecemos con los obstáculos del mundo, sino que, guiados por tu sabiduría, seamos dignos de entrar en tu Reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Virgen:

Madre del Redentor, Virgen fecunda, puerta del cielo siempre abierta, estrella del mar, ven a librar al pueblo que tropieza y se quiere levantar. Alégrate, Virgen gloriosa, entre todas la más bella; salve, agraciada doncella, ruega a Cristo por nosotros.



◆ Tercer Domingo de Adviento:

¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 2-5

En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras del Mesías le mandó a preguntar por medio de sus discípulos: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro? Jesús les respondió: vayan a anunciar a Juan lo que están viendo y oyendo: los ciegos ven, y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios, y los sordos oyen; los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.

Lector: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

Reflexión personal o comunitaria:

La alegría de Juan el Bautista al reconocer en Jesús al Mesías, es también nuestra misma alegría. Este domingo, llamado “gaudete”, nos invita a la alegría, alegrarnos porque lo que nos fue anunciado por Isaías se cumple en las palabras y en los gestos de Jesús, el Mesías: “Se abrirán los ojos de los ciegos, se destaparán los oídos de los sordos, entonces el tullido saltará como un ciervo y la lengua de los mudos gritará de júbilo” (Is 35, 5-6).

Podemos sentir la tentación de buscar a nuestro alrededor los ciegos, los sordos, los mudos...Más difícil es descubrir, y sentir interiormente, que los verdaderos ciegos, sordos, cajos y mudos somos nosotros mismos. Por eso se nos da esta hermosa noticia: Dios viene a visitarnos y nos hará gustar su entrada en nuestra historia, para abrirnos a la plenitud de la vida en el reino.

Papa Benedicto XVI



- Encenderemos la tercera vela de la corona de Adviento de color rosado como signo de alegría.



Peticiones:

Imploremos, hermanos, a Dios Padre, que ha enviado a su Hijo para salvar al mundo, y digámosle suplicantes: Atiende, Señor, nuestra oración.

- Bendice a toda la humanidad con la paz y la prosperidad en la justicia. Oremos.
- Concédele a tu Iglesia que sepa dar testimonio de tu amor, y que se prepare para celebrar el misterio del nacimiento de tu Hijo entre nosotros. Oremos.
- Pidamos al Señor que el día de su venida nos encuentre en vela. Oremos. Por nosotros, que no sabemos qué día vendrá el Señor, para que, dándonos cuenta del momento en que vivimos, dejemos las actividades de las tinieblas y caminemos hacia la luz de Cristo. Oremos.

**Se pueden añadir peticiones particulares*

Con el gozo que nos da el saber que Cristo viene para hacernos hijos de Dios, digamos al Padre: *Padre nuestro.*

Oración final:

Señor, que ves a tu pueblo esperando con gran fe la solemnidad del nacimiento de tu Hijo, concédenos celebrar la obra tan grande de nuestra salvación con cánticos jubilosos de alabanza y con una inmensa alegría. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Virgen:

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea en tan preciosa belleza. A Ti, celestial Princesa, Virgen Sagrada María, yo te ofrezco en este día alma, vida y corazón. Mírame con compasión, no me dejes, Madre mía.



◆ Cuarto Domingo de Adviento:

Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra

Para empezar: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Oración inicial

Lectura bíblica:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en Su presencia, dijo: "Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo". Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin". Y María dijo al ángel: ¿Cómo será eso, pues no conozco varón?". El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible". María contestó: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". Y el ángel se retiró.

Lector: Palabra del Señor

Todos: Gloria a ti, Señor Jesús.

Se hace una breve pausa para meditar el Evangelio

Reflexión personal o comunitaria:

Fijemos la mirada en esta sencilla joven de Nazaret, en el momento en que acoge con docilidad el mensaje divino con su "sí"; captemos dos aspectos esenciales de su actitud, que es para nosotros modelo de cómo prepararnos para la Navidad.



Ante todo su fe, su actitud de fe, que consiste en escuchar la Palabra de Dios para abandonarse a la Palabra con plena disponibilidad de mente y de corazón. En su "heme aquí" lleno de fe, María no sabe por cuales caminos tendrá que arriesgarse qué dolores tendrá que sufrir, qué riesgos afrontar. Pero es consciente de que es el Señor quien se lo pide y ella se fía totalmente de Él, se abandona a su amor. Esta es la fe de María. Otro aspecto es la capacidad de la Madre de Cristo de reconocer el tiempo de Dios. María es aquella que hizo posible la Encarnación del Hijo de Dios. María nos enseña a captar el momento favorable en el que Jesús pasa por nuestra vida y pide una respuesta disponible y generosa.

Papa Francisco

- *Encenderemos la cuarta vela de la corona de Adviento de color morado como signo de vigilancia y deseos de conversión.*



Peticiones:

Al Señor que nos alienta a pedirle con confianza dirigímos nuestras súplicas diciendo: Escucha, Señor, nuestra oración.

- Para que la venida del Salvador instaure en el mundo los cielos nuevos y la tierra nueva. Oremos.
- Para que el Espíritu disponga los corazones de todos los cristianos para recibirla. Oremos
- Para que el mundo goce de una paz firme y duradera. Oremos.
- Para que la espera de la inminente venida de Cristo despierte nuestra fe adormecida, reavive nuestra esperanza y nuestra caridad. Oremos.

**Se pueden añadir peticiones particulares*

Con el gozo que nos da el saber que Cristo viene para hacernos hijos de Dios, digamos al Padre: *Padre nuestro.*



Oración final:

Señor, derrama tu gracia sobre nosotros, que hemos conocido por el anuncio del ángel la Encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su Pasión y su cruz, a gloria de la Resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Oración a la Virgen:

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

iOh clementísima! iOh piadosa! iOh dulce Virgen María! Ruega por nosotros santa Madre de Dios para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

